

Miguel Ángel Soto Caba, responsable de las campañas de Bosques, Empresas y Derechos Humanos en Greenpeace.

“La gestión forestal es una forma de restaurar ecosistemas”

Ismael Muñoz Linares

Las entrevistas que vienen a continuación se han realizado por separado. Miguel Ángel Soto y Germán Glaría Galcerán responden sin conocer las respuestas del otro. Este detalle puede restar soltura literaria al texto que van a leer, pero garantiza una sinceridad que la proximidad física puede convertir en cortesía y expresiones políticamente correctas. Aún así, se observan fácilmente puntos de conexión que, aunque ya se conocían por separado en distintos documentos de cada organización, nunca se habían manifestado en una entrevista conjunta de forma tan clara. Pero también señalan cuestiones que intuyen pueden provocar posiciones muy diferentes, “choque de trenes”, incluso. Veremos si llega a tanto.

Cuando la pregunta es común las respuestas van seguidas, lo que permite comparar coincidencias y matices. Ambos presentaron la “Declaración sobre la singularidad de los bosques ibéricos y otros terrenos forestales mediterráneos” en una jornada desarrollada en el Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico y que contó con la presencia de María Jesús Rodríguez de Sancho, directora general de Biodiversidad, Bosques y Desertificación. Es un documento que, desde un diagnóstico común, ofrece a los dirigentes políticos españoles y europeos soluciones compartidas por la sociedad. Un punto de partida esperanzador para el impulso de la gestión forestal en España.

¿Por qué es necesaria una declaración como esta y qué objetivos tiene?

Miguel Ángel Soto (MAS). Hay una primera razón relacionada con el contexto actual que señala la necesidad de un mayor entendimiento entre las asociaciones ecologistas y conservacionistas y actores del mundo forestal. En los últimos años,

se ha hecho patente que podíamos llegar a ciertos niveles de entendimiento dado que empezábamos a tener diagnósticos comunes. En Greenpeace veníamos de adherirnos hace unos años al decálogo de la Fundació Pau Costa o de firmar conjuntamente con una decena de expertos un artículo sobre quemas prescritas. Pero entre los hitos más

Miguel Ángel Soto Caba



Germán Glaría Galcerán, presidente del Foro Bosques y Cambio Climático.

“Las políticas de mitigación y adaptación tienen que enfocarse también en gestionar”

recientes está nuestra participación en la celebración del Día Internacional de los Bosques de 2022 convocada por Juntos por los Bosques en Orea (Guadalajara) donde, sin estar del todo cómodos con el texto, nos

adherimos al documento “Sumar competencias”. Ese mismo año, en julio, nos invitaron a participar en un seminario sobre biomasa, donde surgió el debate de la revisión de la directiva de renovables que ponía en riesgo la con-

tinuidad de la biomasa forestal como energía renovable en España. Desde hace ya bastantes años, defendíamos que un uso racional de la biomasa forestal, junto con la ganadería extensiva, las quemas prescritas o la intervención en la interfaz urbano forestal formaban parte de la solución a los incendios forestales, por su incidencia en la gestión del paisaje. Y desde Greenpeace España no compartíamos la postura de nuestros homólogos de Reino Unido, Suecia o Alemania, que estaban en contra de la biomasa forestal por la quema de ingentes cantidades de madera en grandes centrales de producción eléctrica.

En esa jornada sobre biomasa se expresó la necesidad de demandar políticas forestales mediterráneas diferentes al resto de países de la UE. Aparece entonces la figura del eurodiputado que, en ocasiones, no tiene la información adecuada para hacer valer la necesidad de una política forestal mediterránea diferenciada. Esta es la otra razón que invita a plasmar en un documento estas reflexiones conjuntas con la intención de hacérselas llegar a los eurodiputados españoles.

Germán Glaría Galcerán (GGG).

Con el manifiesto queríamos acercarnos a tres niveles legislativos: el europeo, el nacional y el autonómico. Queríamos empezar por Europa porque es ahí donde se produce una ingente cantidad de normativa, yo diría incluso que casi exagerada, porque condicionan las políticas nacionales.



Germán Glaría Galcerán

Lamentablemente algunas normativas no tienen en cuenta las particularidades de los montes españoles y en general de los mediterráneos.

El momento político europeo, con elecciones en la primavera del 2024, y el español, en pleno proceso de negociaciones para formar gobierno, no parecía que fuera el mejor para presentar el manifiesto. Aún así, decidimos ir hacia adelante por la necesidad de transmitir estos mensajes cuanto antes. En la jornada en el Ministerio, contamos con la participación de tres diputados españoles, del PSOE, PP y En Comu podem. Creo que entendieron el mensaje y fue un primer paso positivo, pero hay que darle continuidad ahora en el ámbito de las comunidades autónomas y en el próximo parlamento europeo. Se tiene que traducir en normativa, ayudas y política forestal integrada con otras políticas que actúan en el territorio. Es necesario que los legisladores se crean, de verdad, que los bosques tienen valor y que necesitan gestión.

¿La clase política es sensible a la singularidad de los bosques ibéricos?

MAS. Hicimos un primer intento en junio con cuatro eurodiputados españoles para explicarles que cuando se deciden políticas europeas forestales es importante tener en cuenta que en Portugal y España tenemos un gran problema con los incendios forestales, abandono rural, falta de rentabilidad, etcétera. Y que cuando se hable de políticas de energías renovables, de los sumideros de carbono, o de restauración se tengan en cuenta que nuestra urgencia para adaptarnos al cambio climático quizás no la tengan otros países porque sus circunstancias no son las nuestras. Tras ese primer intento pensamos en una presentación pública donde podíamos incluir otras experiencias esperanzadoras como la que estamos trabajando con Juntos por los Bosques sobre fiscalidad forestal o la declaración sobre la gestión de los grandes incendios forestales en España, presentada en junio de 2023 y coordinada por la Fundación Pau Costa. Era una buena oportunidad presentar estos procesos sabiendo que en algunas cosas podríamos avanzar más rápidamente

(GGG) Afortunadamente, en muchos aspectos, no existen dos posturas completamente divergentes entre el mundo de las ong de conservación, al menos las de mayor tamaño, y el sector forestal. Hemos analizado en cuáles estábamos de acuerdo y aparcado las cuestiones en las que no. Hay una mejor sintonía y me alegro de ir superando los recelos recíprocos.

que en otras. Se trataba de convocar a representantes de los grupos políticos en el Congreso para explicarles que la sociedad civil estaba llegando a consensos y que queríamos trasladar esas propuestas acordadas a los legisladores.

GGG. Me gustaría responder que la clase política española va a entender el mensaje de la singularidad de los bosques ibéricos y va a ser capaz de defenderla en las instituciones eu-

(MAS). Las fronteras entre ambos colectivos y los prejuicios se han difuminado en muchos ámbitos. Por ejemplo: el movimiento ecologista se ha percolado del conocimiento y la práctica forestal integra mejor la conservación de la biodiversidad.

ropeas. Hablamos todos de la importancia del medioambiente y de los bosques pero tengo dudas de que de verdad nos lo creamos. Es obvio que los bosques ibéricos y mediterráneos son singulares, pero en el manifiesto reconocemos una falta de cultura forestal a todos los niveles, también en el político, con una visión algo idílica de la naturaleza, como si no hubiera habido intervención humana en ella a lo largo de la historia por lo que deberíamos dejarla a su aire. Y, en el caso ibérico y mediterráneo, es todo lo contrario.

¿En qué aspectos de política forestal debería demostrarse esa singularidad ibérica?

MAS. Es muy posible que sean más, pero lo que hasta ahora hemos verbalizado en diversos foros y declaraciones son los grandes incendios forestales, adaptación al cambio climático, el uso de la biomasa con fines energéticos y la activación de la gestión forestal vía fiscalidad. La gestión del paisaje de cara a evitar los grandes incendios es fundamental ya que han saltado muchas alertas sobre el comportamiento del fuego en masas tan continuas como las que tenemos en algunos paisajes forestales. Y queda pendiente hacer un esfuerzo de integración con la Ley de Restauración, una ley bienvenida y muy necesaria que en lo referente a ecosistemas forestales necesitará de su adaptación a nuestro contexto.

GGG. Tenemos un problema de minifundismo tremendo que debemos superar con algún tipo de estructura que permita hacer propuestas comunes de gestión. En este sentido, una fiscalidad especial puede ser un incentivo muy importante. Pero, al igual que es necesario potenciar la gestión forestal en montes privados lo es también aumentar los escasos aprovechamientos en montes públicos. Debe haber una mayor implicación de los ayuntamientos en la gestión de sus montes y, en general, de los ciudadanos para que comprueben que esa gestión tiene una serie de beneficios para la comunidad.

Hay que favorecer la colaboración público-privada, es decir, hay que



Momento de la presentación en la sede del Miteco:

Ismael Muñoz, Germán Glaría,

María Jesús Rodríguez de Sancho y Miguel Ángel Soto

buscar otras fórmulas que permitan rentabilizar económicamente la gestión y garantizar la conservación de los bosques. Por ejemplo, es necesario potenciar el uso de la biomasa con fines energéticos, especialmente la térmica, lo cual contribuye a su vez a disminuir el riesgo de incendios.

Pero, de igual forma, se debe fomentar los usos de la madera en la construcción para sustituir a otros productos más contaminantes con una huella de carbono mucho mayor. En definitiva, se trata de bioeconomía, de lo que todo el mundo habla pero no terminan de establecerse políticas transversales que la pongan en marcha para utilizar de forma realmente importante recursos renovables y con baja huella de carbono.

¿Qué es lo que hace que se aproximen posturas que tradicionalmente han estado casi enfrentadas entre los grupos conservacionistas y el sector forestal?

MAS. No estoy muy seguro de tener una respuesta completamente cerrada. El mayor riesgo de grandes incendios, o veranos como el de 2022, donde cobran fuerza el abandono estructural del territorio y los fenómenos climatológicos extremos agravados

(GGG). *En el manifiesto reconocemos una falta de cultura forestal a todos los niveles, también en el político, con una visión algo idílica de la naturaleza, como si no hubiera habido intervención humana en ella a lo largo de la historia por lo que deberíamos dejarla a su aire. Y, en el caso ibérico y mediterráneo, es todo lo contrario.*

por el cambio climático, nos llevan a coincidir en que existe una grave amenaza. Puede haber gente dentro del sector forestal que minimice los efectos del cambio climático pero, en general, estamos de acuerdo en que el cambio climático nos pone a todos

en una situación de emergencia. Que sus efectos sean más rápidos de lo que se predecía puede estar forzando llegar a acuerdos.

Por otro lado, las fronteras entre ambos colectivos y los prejuicios se han difuminado en muchos ámbitos.

(MAS). *Toca explicar que el ruido de la motosierra en el monte debe ser visto como algo positivo. La labor de cortar árboles, sin explicar bien que se está haciendo, es un gran reto debido a las respuestas negativas de una parte de una sociedad mayormente urbanita. La divulgación de la actividad forestal es bastante deficiente.*

Por ejemplo: el movimiento ecologista se ha percolado del conocimiento y la práctica forestal integra mejor la conservación de la biodiversidad. Internet y la redes sociales hacen que la información fluya mejor y en todas las direcciones. Algunas batallas históricas y algunos falsos dilemas se han diluido. Entramos todos en la gama de grises de según qué, dónde y cómo. En este nuevo contexto, es más fácil entenderse en la medida que todos somos capaces de percibir otras visiones complementarias sobre el territorio u otras necesidades como las de la España vaciada. Supongo que es un cóctel de cosas lo que ha facilitado ese acercamiento.

Y es algo que va por barrios. Dentro de nuestras propias filas puede haber gente más escéptica con este entendimiento y también percibo la desconfianza en parte del sector forestal sobre lo que estamos proponiendo. No olvidemos que estos acuerdos se producen a la vez que surgen nuevas legislaciones que corren el riesgo de provocar un nuevo choque de trenes, como la Ley de Restauración. Y se reabre la pugna por la legitimización del discurso vía *papers* y artículos científicos y volvemos a imaginar el futuro de los paisajes forestales (muchos y muy diversos) desde distintos intereses, ángulos y lenguajes. Y de nada sirve el intento de acaparar las credenciales científicas cuando se desentierran viejos prejuicios y vuelve la falta de diálogo.

GGG. Afortunadamente, en muchos aspectos, no existen dos posturas completamente divergentes entre el mundo de las ong de conservación, al menos las de mayor tamaño, y el sector forestal. Hemos analizado en cuáles estábamos de acuerdo y apartado las cuestiones en las que no. Hay una mejor sintonía y me alegro de ir superando los recelos recíprocos.

Ante problemas como los incendios forestales coincidimos en la necesidad de gestionar los montes para reducir los riesgos. Hay una cantidad enorme de biomasa en los montes que no se aprovecha porque la rentabilidad es baja, las ayudas al sector forestal no son las que debieran, porque tenemos un problema de despoblación en las zonas precisamente donde más aprovechamiento podría

(GGG). Tenemos un problema de minifundismo tremendo que debemos superar con algún tipo de estructura que permita hacer propuestas comunes de gestión. En este sentido, una fiscalidad especial puede ser un incentivo muy importante.

hacerse y, en general, los aprovechamientos forestales tienen poco valor.

Parece chocante que algunos colectivos, no solo algunos grupos conservacionistas, crean que cualquier tipo de aprovechamiento en el monte sea sospechoso de producir una catástrofe ambiental, o que se cuestionen la obtención de rendimiento económico a partir de los recursos naturales. Esto es absurdo porque ayuda a mantener el bosque y a generar empleo en las zonas rurales.

¿Emocionalmente las ong conservacionistas forman parte del mundo forestal?

GGG. Están acercándose a ello. Hasta hace muy poco diría que en

general no, pero ahora, en cambio, diría que en buena parte sí. El manifiesto de la singularidad de nuestros montes es un buen ejemplo y también la propuesta de fiscalidad forestal que se está concluyendo, elaborada entre algunos grupos conservacionistas y el sector forestal. Creo que, en muchos aspectos, vamos de la mano.

MAS. No puedo hablar por ellas ni creo que se pueda generalizar. Hay personas dentro del mundo ecologista que tienen formación de ingenieros forestales o de montes. Así que puedes llevarlo en el carnet, en la mirada hacia el territorio o en la forma de trabajar. Yo también he utilizado el hastag #SoyForestal en algún tuit, que es una manera de reivindicar mi pertenencia al colectivo. Yo soy forestal, entiendo lo forestal y participo de la ciencia forestal. Sin embargo, cuando se utiliza de forma excluyente me siento muy incómodo. Cuando el término es inclusivo y se integra gestión y conservación me siento identificado con lo forestal. Los que por razones laborales hemos compartido más espacios y conversaciones con gestores hemos podido hacer más fácil esa transición.

Creo que ahora tenemos los mimbres suficientes para romper barreras mentales y seguir buscando puntos de encuentro, porque estamos mirando la misma cosa pero desde ángulos diferentes. Si nos sentamos a hablar y escuchar no estamos tan alejados.

¿Cuáles son los principales retos a los que se enfrentan los bosques españoles?

MAS. Hay un gran problema estructural generado por el abandono rural, el crecimiento de la superficie forestal y su falta de gestión. Si le sumamos el cambio climático tenemos veranos como el de 2022. Este es un mensaje que repiten casi todos los actores en los medios de comunicación, ya no nos fijamos tanto en las causas y sí en este cóctel explosivo.

Por otro lado, si exceptuamos el norte y noroeste, vemos que la rentabilidad de nuestras masas forestales las deja fuera del mercado. Es más barato traer madera de Las Landas en Francia, Suecia o incluso Chile que

producirla aquí. Esto hace que se esté poniendo el énfasis en la medición del valor de los servicios ecosistémicos: fijación de suelo, abastecimiento de agua, captura de carbono, recreo, etcétera, lo cual va a generar debates interesantes ya que, para nosotros, la compensación está siendo una trampa al clima. Necesitamos reducir las emisiones brutas de gases de efecto invernadero y no irnos directamente a la compensación de emisiones, que es el último paso al que recurrir cuando ya no podemos reducir más. La sensación es que muchas empresas contaminantes acuden directamente a la compensación sin hacer el esfuerzo previo en reducción.

También, urge integrar muchas estrategias y políticas que impactan en los ecosistemas forestales, como son la ley de restauración de la naturaleza, la adaptación de los bosques al cambio climático, el *rewilding* y nuevos modelos de gestión forestal adaptativa o la reducción del riesgo de grandes incendios. Y todo ello en un territorio donde los propietarios (incluidos ayuntamientos) tienen cosas que decir y decidir y donde la administración autonómica no puede ser un cuello de botella por cuestiones burocráticas o de falta de personal. Que nadie piense que son estrategias que no pueden convivir. Hay suficiente superficie forestal en España y miles de situaciones diferentes para que puedan convivir enfoques y prioridades. A su vez, estamos obligados a tener en cuenta la gran diversidad de paisajes y contextos socioeconómicos, porque probablemente lo que sirva para Extremadura o Murcia no sirva para Cataluña o Galicia.

¿Se corta poca o mucha madera en España?

GGG. Se corta mucho menos de lo que deberíamos cortar. La tasa de extracción está en torno del 40 % cuando en Europa está en un 66 % y, además, concentrada en Galicia y la cornisa cantábrica.

MAS. Si aceptamos que hay falta de ordenación y de gestión forestal, y observamos los datos de estimación de existencias, posibilidad, etc, está claro que los aprovechamientos



(GGG) La financiación pública es escasa, es evidente. Debería haber una política forestal comunitaria, como la agrícola, que teniendo en cuenta la singularidad de nuestros montes estimulara la actividad forestal e incentivara el propietario.

forestales están por debajo. Una parte importante de las repoblaciones forestales que realizó el Patrimonio Forestal del Estado y posteriormente el ICONA no han sido gestionadas, y hay un exceso de densidad de pies. Tampoco las masas producto de la matorralización y regeneración natural de zonas antes cultivadas. Se corta poco porque estas zonas están abandonadas, el propietario se desconoce, no se ejecutan los planes de ordenación, porque la madera tiene un valor muy bajo que no cubre los gastos del aprovechamiento, o por otras circunstancias. Además, toca explicar que el ruido de la motosierra en el monte debe ser visto como algo positivo.

La labor de cortar árboles, sin explicar bien que se está haciendo, es un gran reto debido a las respuestas negativas de una parte de una sociedad mayormente urbanita. La divulgación de la actividad forestal es bastante deficiente.

Greenpeace y WWF están trabajando en una nueva fiscalidad forestal con Juntos por los Bosques ¿hasta qué punto cree que puede reactivar la gestión forestal?

MAS. Si, llevamos desde septiembre de 2022 con este trabajo, que nace tras comprobar que existía una sintonía entre grupos ecologistas y propietarios forestales cercana al 80

(MAS) Creo que vamos a llegar a la gestión de las masas forestales por la vía de los créditos de carbono. En el momento que haya una calculadora de carbono de la gestión es probable que llegue ese dinero a quien gestiona el territorio.

% en materia de fiscalidad verde aplicada a los ecosistemas forestales.

Sin desmerecer el efecto que tenga esta nueva fiscalidad en la propiedad forestal, creo que es importante el efecto psicológico que tienen algunos procesos y mensajes. Esta propuesta puede generar una determinada dinámica de cambio, pero el efecto psicológico es mucho más potente sobre la clase política, e incluso la ecologista, que la propia medida. El mensaje que lanzamos es que queremos que haya agrupaciones de propietarios para que haya más y mejor gestión forestal y se reduzca el riesgo de grandes incendios forestales. Lo veo más esperanzador en términos de proceso que de resultado final.

Por otro lado, si una parte de la sociedad presenta una propuesta de fiscalidad entiendo que los distintos grupos políticos en el Parlamento no pueden convertir esta cuestión en un nuevo campo de batalla ideológico, porque es la sociedad quien lo ha negociado y consensuado. Si nosotros nos hemos puesto de acuerdo ¿no deberían hacerlo también ustedes?

Ustedes ponen el foco en las políticas que se producen en la Unión Europea, de ahí la importancia de transmitir estos mensajes a los eurodiputados, pero ¿hasta qué punto la política forestal europea condiciona a la nacional?

GGG. Condiciona porque allí se aprueba normativa que marcará las políticas domésticas con incidencia en el medio rural. En estos momentos se debaten iniciativas legislativas que te hacen preguntarte si realmente son conscientes de las características específicas de nuestros montes y las consecuencias de las propuestas.

Regular con términos poco precisos sobre cómo debería actuarse en el medio provoca siempre problemas al ejecutar proyectos en el territorio. Se producen choques entre lo que se ha legislado y la realidad. Por ejemplo, desde el año 2000 se han elaborado varias guías para ayudar a interpretar el artículo 6 de la Directiva Hábitats referente a cómo se debe actuar en RN2000 y, a pesar de ello, continúa sin haber criterios claros a los que atenerse. Conceptos como “integri-

(GGG) Es necesario adaptar nuestras masas forestales a ese nuevo escenario climático con medidas de gestión que apliquen una selvicultura capaz de mantener nuestros bosques resilientes al cambio y, a su vez, pongan en valor servicios ecosistémicos que ofrecen nuestros montes.

dad del lugar” o “efecto apreciable” son de difícil medición y, sin embargo, para analizar la compatibilidad de cualquier proyecto, incluidos los forestales, con la RN2000 es necesario hacer una evaluación de efectos teniendo en cuenta estos conceptos.

MAS. Leyendo la literatura del sector forestal se observa una sensación de agravio o victimismo que dice: “no se nos escucha a nosotros en la Unión Europea sino al lobby ecologista”. Como si fuésemos nosotros los responsables de que lo forestal quede supeditado a la biodiversidad y lo ambiental, o incluso de que no se tuviera en cuenta.

La Estrategia Forestal Europea (EFE) forma parte del Pacto Verde Europeo y está supeditada al cumplimiento del Acuerdo de París en materia de cambio climático. La impresión del mundo forestal es que lo ambiental lo inunda todo.

El Foro de Bosques y Cambio Climático es, entiendo yo, la apuesta del propio sector forestal de estar presente en este debate sobre el territorio y lo forestal en relación a la lucha frente

al cambio climático.

Cambio climático, carbono y sumideros, las políticas de la EFE y la ley de restauración van en esta dirección.

La Ley de Restauración de la Naturaleza de la UE pone el foco en la recuperación de ecosistemas dañados. Una medida estrella es la plantación de 3.000 millones de árboles hasta 2030, sin embargo, la UE no dedica ni un solo euro para política forestal ¿Se olvida de la gestión del medio natural como herramienta?

MAS. Como ecologista no puedo estar más de acuerdo con la aprobación de una ley de restauración de la naturaleza que va a ayudar a regenerar ríos y humedales y otros ecosistemas dañados. Desde el paradigma de que la lucha contra el cambio climático lo impregna todo, al ser la mayor amenaza para el planeta, hay que tener en cuenta la singularidad del bosque ibérico. Y aquí es donde entra la declaración para pedir gestión del territorio que incida en los aprovechamientos, la energía, el paisaje, la reducción del riesgo de grandes incendios y la fija-

(MAS) Si una parte de la sociedad presenta una propuesta de fiscalidad entiendo que los distintos grupos políticos en el Parlamento no pueden convertir esta cuestión en un nuevo campo de batalla ideológico, porque es la sociedad quien lo ha negociado y consensuado. Si nosotros nos hemos puesto de acuerdo ¿no deberían hacerlo también ustedes?

ción de población rural.

Es probable que el sector forestal haya llegado tarde a la elaboración de esta ley porque podría haber planteado la necesidad de la gestión forestal como herramienta de restauración. Pero es evidente que tenemos que hacer un cambio de chip, restaurar masas forestales implica más gestión y meter la motosierra. La prioridad no puede ser plantar, tenemos la experiencia del siglo pasado de que se puede plantar mucho pero si luego no hay dinero para gestionar lo plantado tenemos un nuevo problema. . No desmerece que haya zonas donde sea necesaria la repoblación como herramienta principal, pero, en líneas generales, la gestión forestal es una forma, no la única, de restaurar ecosistemas. Sin embargo, no creo que la UE lo entienda así, en el texto efectivamente no aparece esa idea.

GCG. Plantar parece siempre una buena iniciativa pero no es suficiente, es necesaria la gestión. La sociedad debe entender la necesidad de actuar en los montes porque, una buena parte de ellos están en situación de abandono, lo cual es un riesgo en todos los aspectos. La ley de restauración de la naturaleza, como objetivo general busca recuperar los hábitats en mal estado de conservación. Creo que a todo el mundo le parece bien esto. Pero ¿cómo se va a hacer?, ¿somos conscientes de que tenemos millones de hectáreas de hábitats en España?, ¿qué presupuesto tenemos para hacerlo?

Para empezar, deberíamos conocer exactamente qué es lo que tenemos y el estado de conservación de los hábitats o tendremos problemas para aplicar la normativa correctamente. Es chocante que el estado de conservación de los espacios protegidos haya empeorado en muchos casos. ¿Qué estamos haciendo para que eso suceda?

Los hábitats necesitan gestión, es una forma de hacer restauración. Mi impresión personal es que no se ha sido consciente de la trascendencia de este reglamento no solo sobre la gestión forestal. Condicionará la actividad económica porque cualquier proyecto con implantación territorial,

como el urbanismo, la agricultura o infraestructuras incidirá, en general, en algún tipo de hábitat de interés comunitario.

Vamos a ver en qué queda la redacción final de este reglamento porque si, como señala el borrador, el régimen de protección de todos los hábitats va a ser semejante al que se aplica en Red Natura 2000, la dificultad para la realización de proyectos que no estén vinculados a la conservación va a ser importante.

¿Es la falta de capacidad en la UE la causa de que la gestión forestal no disponga de un plan dotado económicamente, que permita desarrollar esa política, al estilo de la PAC?

MAS. Ya sabemos que la política forestal no se incluyó en el Tratado de la Unión y que posteriormente tampoco ha habido intención de hacerlo. Y es probable que la UE no disponga de los fondos suficientes para abordar las necesidades de este sector.

Creo que vamos a llegar a la gestión de las masas forestales por la vía de los créditos de carbono. En el momento que haya una calculadora de carbono de la gestión es probable que llegue ese dinero a quien gestiona el territorio. Pero ya hemos denunciado que este enfoque es peligroso y rechazamos la política corporativa de compensación de emisiones porque las grandes empresas pueden utilizarla solo como herramienta de lavado de imagen o *greenwashing*, mientras siguen sin reducir sus emisiones brutas. Sin reducción drástica de emisiones nada de lo que hagamos será suficiente para la supervivencia de los bosques ibéricos.

GCG. La financiación pública es escasa, es evidente. Debería haber una política forestal comunitaria, como la agrícola, que teniendo en cuenta la singularidad de nuestros montes estimulara la actividad forestal e incentivara al propietario. Hoy, en muchos casos, casi sucede lo contrario; parece que tener un monte sea una carga dadas las limitaciones a los aprovechamientos. Hay que tener en cuenta que el 67 % de nuestros espacios protegidos terrestres se encuen-

tran en terreno forestal.

Por eso, en el manifiesto señalábamos la necesidad de políticas que ayudaran a atraer financiación pública y privada y proporcionar cauces adecuados a los propietarios para acceder, y con facilidad, a esas ayudas.

Servicios ambientales y mercados de carbono ¿pueden convertir a los bosques en la lavadora de las grandes compañías contaminantes?

GCG. Hay un riesgo de que se convierta en una cuestión de imagen. Pero hay, indudablemente, una parte positiva. Las políticas de mitigación y adaptación al cambio climático tienen que enfocarse, en lo que se refiere a compensar la huella de carbono, no sólo en plantar sino también en gestionar. Es necesario adaptar nuestras masas forestales a ese nuevo escenario climático con medidas de gestión que apliquen una silvicultura capaz de mantener los bosques resilientes al cambio y, a su vez, pongan en valor servicios ecosistémicos que ofrecen nuestros montes como son los derivados de la protección del suelo y su función en el ciclo del agua. Son servicios particularmente importantes en las áreas mediterráneas por las condiciones de sequía prolongada y la torrencialidad de las precipitaciones.

¿Qué importancia tiene el abandono rural en la situación actual de los bosques?

GCG. Tiene una gran influencia. Es sobradamente conocido que el despoblamiento de las áreas rurales ha supuesto el abandono de las actividades agro-silvopastorales tradicionales. Ese abandono ha traído entre otras consecuencias un aumento de la biomasa con el consiguiente aumento del riesgo de incendios, como decía antes, o la paulatina matorralización de pastizales y dehesas.

Creo que aprovechando el consenso científico existente sobre la compatibilidad entre la conservación y la actividad forestal mediante una gestión adecuada y también el papel que el sector forestal desempeña en el desarrollo en la bioeconomía hay que ponerse manos a la obra sin más dilaciones.